



Enseñanza universitaria

De profesores que hacen magia
y tareas que inspiran aprendizajes

Analía C. Chiecher

Compiladora

ISBN 978-987-688-444-0

e-book

Colección
Académico-Científica



Enseñanza universitaria : de profesores que hacen magia y tareas que inspiran aprendizajes / Analía Claudia Chiecher ... [et al.] ; compilación de Analía Chiecher ; prólogo de Felipe Trillo Alonso.- 1a ed.- Río Cuarto : UniRío Editora, 2021.

Libro digital, PDF - (Académico Científica)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-688-444-0

1. Formación Docente. 2. Medios de Enseñanza. 3. Universidades Públicas.
I. Chiecher, Analía Claudia, comp. II. Trillo Alonso, Felipe, prolog.
CDD 378.125

2021 © *UniRío editora*. Universidad Nacional de Río Cuarto

Ruta Nacional 36 km 601

(X5804) Río Cuarto – Argentina

Tel.: 54 (358) 467 6309

editorial@rec.unrc.edu.ar

www.unirioeditora.com.ar



Primera edición: *julio de 2021*

ISBN 978-987-688-444-0

Esta publicación cuenta con los avales de la
Dra. Guadalupe Álvarez (UNGS)
y la Dra. Romina Elisondo (UNRC)



Este obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 2.5 Argentina.

<http://creativecommons.org/licenses/by/2.5/ar/deed.es> AR



Uni. Tres primeras letras de «Universidad».
Uso popular muy nuestro; la Uni.
Universidad del latín «universitas»
(personas dedicadas al ocio del saber),
se contextualiza para nosotros en nuestro anclaje territorial
y en la concepción de conocimientos y saberes contruidos
y compartidos socialmente.

El río. Celeste y Naranja. El agua y la arena de nuestro
Río Cuarto en constante confluencia y devenir.

La gota. El acento y el impacto visual: agua en un movimiento
de vuelo libre de un «nosotros».
Conocimiento que circula y calma la sed.

Consejo Editorial

Facultad de Agronomía y Veterinaria
Prof. Mercedes Ibañez y Prof. Alicia Carranza

Facultad de Ingeniería
Prof. Marcelo Alcoba

Facultad de Ciencias Económicas
Prof. Ana Vianco

Biblioteca Central Juan Filloy
*Bibl. Claudia Rodríguez
y Prof. Mónica Torreta*

Facultad de Ciencias Exactas,
Físico-Químicas y Naturales
Prof. Sandra Miskoski

Secretaría Académica
Prof. Ana Vogliotti y Prof. José Di Marco

Facultad de Ciencias Humanas
Prof. Gabriel Carini

Equipo Editorial

Secretaria Académica: *Ana Vogliotti*

Director: *José Di Marco*

Equipo: *José Luis Ammann, Maximiliano Brito,
Ana Carolina Savino, Lara Oviedo, Roberto Guardia,
Marcela Rapetti y Daniel Ferniot*

Índice

Prefacio	6
Prólogo 1. <i>Felipe Trillo Alonso</i>	8
Prólogo 2. <i>Alberto Cupani</i>	13
Prólogo 3. <i>Javier Corbalán Berna</i>	16
INTRODUCCIÓN	
Había una vez. <i>Analía Claudia Chiecher</i>	22
SECCIÓN 1	
Contribuciones teóricas. De profesores y tareas	27
Capítulo 1	
Profesores extraordinarios, de esos con poderes mágicos (<i>que los hay, los hay</i>)	
<i>Analía Claudia Chiecher, María Luisa Bossolasco y Danilo Silvio Donolo</i>	28
Capítulo 2	
Tareas académicas en la orientación de los aprendizajes. Promesas, desencantos, esperanzas	
<i>Paola Verónica Paoloni y María Cristina Rinaudo</i>	49
SECCIÓN 2	
Resultados de investigación. Los profesores.	
¿Qué esperan y qué dicen de ellos los estudiantes universitarios?	85
Capítulo 3	
Caras vemos, profesores ... ¿nos conocemos?	
<i>Daiana Schlegel y Jacqueline Elizabet Moreno</i>	86
Capítulo 4	
<i>What that fuck!!!</i> Explicame... ¡Por favor!2	
<i>María Luisa Bossolasco</i>	102
SECCIÓN 3	
Resultados de investigación. Las tareas académicas.	
¿Qué esperan y qué dicen de ellas los estudiantes universitarios?	142
Capítulo 5	
¿Cómo esperan los estudiantes que sean las tareas académicas de las que participen? La pregunta que marca un punto de partida necesario.	
<i>Paola Verónica Paoloni y Daiana Schlegel</i>	143
Capítulo 6	
Tareas para el recuerdo y tareas para el olvido	
<i>Analía Claudia Chiecher</i>	159
SECCIÓN 4	
Derivaciones para la práctica docente.	
Sugerencias para pensar (y repensar)	
la enseñanza	178
Capítulo 7	
10 ideas para lograr la magia	
<i>Analía Claudia Chiecher</i>	179

Capítulo 7

10 ideas para lograr la magia

Analía Claudia Chiecher

En este libro nos ocupamos de los profesores y de las tareas que proponen a los estudiantes. *De profesores extraordinarios*, un poco magos, que inspiran, motivan, crean contextos poderosos para aprender, son amables con los estudiantes y confían en sus posibilidades. *De tareas que invitan a aprender*, atractivas, estimulantes, tareas que quedan en el recuerdo y en la memoria de los estudiantes por alguna razón; probablemente, porque desafiaron su intelecto o dieron respuesta a sus necesidades y metas de aprendizaje.

En los Capítulos 1 y 2 se presentaron conceptualizaciones teóricas, derivadas de estudios previos acerca de estos dos ejes temáticos que estructuran el libro: los *profesores* y las *tareas*.

Los Capítulos 3 y 4 nos invitaron a escuchar atentamente las voces de estudiantes *reales*, de carne y hueso, hablando sobre lo que esperan de un *buen profesor*. En los Capítulos 5 y 6, los mismos estudiantes nos hicieron saber cuáles son las tareas que más disfrutaban, aquellas de las que más les agrada participar y que, en consecuencia, son probablemente las que mayor compromiso, motivación y aprendizaje generan ¡Y vaya si dijeron cosas interesantes!

Este es el Capítulo 7, el que da cierre al libro. Nos sinceramos en decir que no agregaremos en este capítulo final nada que no hayamos dicho en el marco de los anteriores. En cambio, trataremos de sistematizar algunas ideas que, derivadas de los resultados de los estudios presentados y de las voces de los estudiantes, orienten en la búsqueda de una docencia extraordinaria y, en ese marco, en el diseño de buenas y poderosas tareas para que los alumnos aprendan.

Damos por sentado que para enseñar algo hay que saber sobre ese algo. Así es que no enfatizaremos en el marco de este capítulo en los saberes del profesor ni en su conocimiento del campo. Sencillamente, sin excepciones, los profesores tendrían que dominar y conocer los últimos desarrollos de su campo disciplinar. En cambio, apuntaremos la atención hacia otras ideas que entendemos tienen potencialidades para pensar (y repensar) las prácticas docentes. Hemos sistematizado 10 ideas que entendemos valiosas. Solo presentamos las ideas. Serán luego los propios docentes quienes las evalúen, refuten, decidan sobre su utilidad, las reformulen y pongan en acción en los contextos de enseñanza por los que diariamente transitan. Vamos con cada una de las 10.

Decálogo de ideas

1. Dar valor a las clases

Las clases presenciales -esas que suelen tener lugar en aulas físicas, con cuatro paredes, dentro de una institución educativa, en las que profesores y estudiantes se encuentran en un tiempo y espacio compartidos- han pasado a ser, como consecuencia de la pandemia, objeto de gran atención. En marzo de 2020, la presencialidad quedó suspendida en Argentina (y en otros lugares del mundo), al entrar en vigencia el

Decreto de Necesidad y Urgencia que establecía el aislamiento social, preventivo y obligatorio en todo el territorio como una manera de hacer frente al virus que comenzaba a circular con fuerza. Maggio (2021) refiere al 2020 como *el año en que educamos en peligro*. Un año signado por la virtualidad, en una primera etapa sobrecargada de tareas que *llegaban*, que cada estudiante debía buscar y encontrar en sitios diversos, a veces aulas virtuales, a veces el email, otras el WhatsApp. Ese furor de la puesta a disposición de tareas y más tareas, a poco de andar fue reemplazado por otro, tal vez de más envergadura: el de los encuentros sincrónicos, también llamados *clases* (Maggio, 2021). Así, tan importante es *la clase* que, si no resultaba viable estar en una misma aula, la posibilidad de poder encontrarse en un mismo tiempo, aunque reunidos en un entorno virtual, fue puesta en altísimo valor por los docentes y también por los estudiantes. Al punto que un estudio realizado en 2020 mostró que los estudiantes señalaron a las clases, o encuentros sincrónicos, como la herramienta o propuesta más valiosa para el aprendizaje durante la pandemia y, por el contrario, marcaron como aspecto negativo, la falta de estos encuentros (Chiecher, en prensa).

En marzo de 2021, al menos en los niveles previos al universitario, volvió la presencialidad que, aunque intermitente, posibilitó encuentros y clases nuevamente en las aulas. Sin embargo, cuando la segunda ola se impone amenazante, en abril de 2021, un nuevo Decreto de Necesidad y Urgencia, suspende nuevamente las clases presenciales en una parte del territorio.

Desde hace más de un año, tal vez como nunca antes había ocurrido, la educación y las clases, se volvieron objeto de interés para la sociedad y ocupan un lugar destacado en los medios de comunicación. Paradójicamente, cuando antes los niños y jóvenes se alegraban por un día sin clases, ¡hoy quieren ir a clases! Alguna magia debe haber allí, en las clases, alguna magia que no es posible desplegar ni tan siquiera con la posibilidad de encontrarse con la mediación de una pantalla. No obstante, aunque el valor de las clases tuvo una exaltación como consecuencia de la pandemia, antes de ella también se habían advertido sus potencialidades. De hecho, investigaciones diversas reportan, por ejemplo, vinculaciones positivas entre la asistencia a clases y el rendimiento académico de los estudiantes (Bartual y Poblet, 2009; Gavalán y Vázquez, 2017; Landin y Pérez, 2015; Pérez y Garell 2004).

En otros términos, las clases, esos momentos de encuentro con el profesor, son verdaderamente importantes para el aprendizaje de los estudiantes. Por ello, es recomendable poner mucha dedicación en pensarlas y prepararlas, en renovarlas año tras año, en combinar de la mejor manera posible explicaciones con situaciones que requieran de más acción de los estudiantes. Las sugerencias que siguen ofrecen algunas pistas para pensar y diseñar clases valiosas y atractivas, *encuentros que valgan la pena* (en términos de Maggio, 2021).

2. Explicar bien... pero no solo eso, ¿qué más?

Como pudo apreciarse en los Capítulos 3 y 4, los estudiantes dijeron al unísono que aquello que esperan y que valoran de un buen profesor universitario es que ofrezca explicaciones de calidad. Así, tanto los recién llegados o ingresantes -cuyas voces fueron presentadas en el Capítulo 3- como aquellos que ya habían transitado buena parte del primer año universitario -cuyas voces se presentaron en el Capítulo 4-, coincidieron en que un buen profesor, centralmente, explica bien. Pero, ¿qué implica explicar bien? Hacerlo más de una vez, tantas como sea necesario; explicar de maneras diferentes hasta lograr que los alumnos comprendan; explicar con diferentes niveles de profundidad, con una organización lógica; presentar ejemplos de aquello que se explica y vincular las explicaciones con situaciones prácticas, de la vida cotidiana, entre otras cosas. En el polo opuesto, no explicar o hacerlo de manera deficiente, demasiado difícil, incomprensible, es visto por los estudiantes como un rasgo de los profesores que no ayuda a aprender.

Explicar bien entonces, es una cuestión de vital importancia y una acción que saben ejecutar los profesores que ayudan a aprender. Pero, ¿qué más? Agregaría en este punto que, para lograr buenas explicaciones, además de atender a su contenido y estructura, el docente debería focalizarse en que éstas resulten, en cierto modo, atractivas y atrapantes para la audiencia, por lo que las habilidades de oratoria y de comunicación son muy importantes de desarrollar y poner en juego. No cualquiera resiste, sin aburrirse o sin distraerse, una explicación de dos horas o más⁴⁵. Por ello, emplear estrategias de comunicación efectiva, poner

⁴⁵ Menos aún si la explicación o exposición es recibida a través de una pantalla, en el marco de un encuentro sincrónico virtual como los que fueron característicos de todo el 2020, donde la comunicación a veces se corta por problemas técnicos, el audio no es bueno, no podemos ver el cuerpo completo del interlocutor, etc.

el cuerpo, utilizar el lenguaje corporal, variar el tono de voz, hablar fuerte para que se escuche bien, hacer pausas, contar anécdotas, apelar al humor, buscar ejemplos y situaciones de la vida cotidiana, alternar con algún video que pueda proyectarse, permitir y estimular la participación y acción de los estudiantes, pueden ser estrategias valiosas para mantener la atención.

Nunca enseñar a sillas vacías, sugiere Aldana (2020) en un video muy interesante, donde propone algunas estrategias para mantener la atención de los estudiantes en la virtualidad. Con la expresión refiere a la importancia de mirar a los estudiantes, sea en el aula presencial o a través de la pantalla, estar atentos a las señales que nos dan sus rostros, de interés o desinterés, de curiosidad o de aburrimiento, de entender o no aquello que se está explicando, de estar cansados, etc.

En conexión con lo que venimos diciendo, un recurso que puede potenciar y hacer atractivas las explicaciones son las presentaciones digitales, realizadas por ejemplo con el programa PowerPoint (u otras herramientas digitales más recientes). Sin embargo, para que el recurso potencie la exposición tendría que estar bien diseñado. Vamos a ello en el tercer punto.

3. Evitar la muerte por PowerPoint

Se conoce como *muerte por PowerPoint* al aburrimiento extremo o fatiga provocados por presentaciones basadas en diapositivas, sobrecargadas de información y escasamente atractivas. No es una situación poco frecuente en las aulas. Al contrario, es un fenómeno que se observa asiduamente, incluso también en eventos como congresos donde los expositores utilizan presentaciones digitales cargadas de texto, limitándose a leer al público la información que allí volcaron.

Siguiendo algunas sugerencias sencillas es posible lograr que las presentaciones resulten más atractivas para los estudiantes. Pensar una portada y un título interesantes, jugar con colores y contrastes agradables en las diapositivas, usar un tamaño de letra adecuado y legible (no demasiado pequeño), no mezclar tipologías de letra en exceso, son algunas sugerencias para lograr diapositivas con cierta estética. Pero quizás el punto central está en poder advertir que la presentación que el docente diseña no es, o no debería ser, un documento de lectura o un

guion para leer desde allí lo que va a decir, sino que su función es otra. La presentación digital debería funcionar como un apoyo visual valioso para reforzar el mensaje que se quiere transmitir, ilustrar la explicación, atraer la atención del público, para emocionar, para aclarar. Para ello, resulta central usar en las presentaciones imágenes que evoquen ideas (una imagen vale más que mil palabras), que despierten emociones, que ejemplifiquen y aclaren conceptos. En igual sentido, evitar el exceso o la sobrecarga de texto en las diapositivas es un punto de crucial importancia.

Existen numerosos videos y también artículos que compilan algunas de estas sugerencias que contribuyen a mejorar el diseño de las presentaciones. Sugerimos consultar por ejemplo el artículo de Rosler (2011) *-Cómo evitar la muerte por PowerPoint-* o ver el video de Lora (2016), *-Power Point para principiantes: Presentaciones profesionales eficaces y creativas-*, donde se sistematizan sugerencias sencillas para lograr presentaciones atractivas.

Ahora bien, llegado el punto de lograr buenas explicaciones (de esas que los estudiantes dicen necesitar), y habiendo logrado también el diseño de presentaciones atractivas para acompañar esas explicaciones, hay todavía más por considerar en la misión de ser un profesor extraordinario. Los buenos docentes, no solamente ofrecen explicaciones -lo que resulta sin dudas necesario- sino que también dejan hablar a sus estudiantes, les ceden protagonismo, les permiten *hacer*. A ello vamos en el próximo punto.

4. No solo explicar, ceder protagonismo a los estudiantes

Los buenos profesores saben cómo hablar y explicar bien, pero también *dejan hablar* a sus estudiantes y los dejan *hacer*.

En el Capítulo 6 se presentaron las tareas que los estudiantes destacaron como aquellas que más les agradaron y les permitieron aprender. Se destacan, entre las *tareas para el recuerdo*, las actividades prácticas en laboratorios, los experimentos, las tareas que permiten manipular objetos y observar resultados. Contrariamente, las clases expositivas demasiado extensas fueron recordadas con escaso agrado. Estas evocaciones de los estudiantes parecen representar lo extremos de un continuo. En uno de ellos estarían las actividades prácticas, cuyos protagonistas son

ellos mismos. En el otro extremo estarían las lecciones magistrales del profesor, en las cuales su propia participación y control son mínimos.

En este punto, la idea o sugerencia que mejor viene, estimo es la de *equilibrio*... equilibrio entre *hablar* y *dejar hablar* a los estudiantes, entre *exponer* y *dejar hacer*, entre lecciones magistrales y clases más activas, entre ser la *figura* y ser el *fondo*, entre ser el centro de la escena y ceder el protagonismo.

Las metodologías activas tienen muy buena prensa. Sin embargo, no es cuestión tal vez de todo o nada, de cara o cruz, de blanco o negro. Los grises también son necesarios. Queremos referirnos con esta idea al valor de matizar, alternar, combinar clases en las que se ofrezcan explicaciones (de las buenas) y otras en las que se propongan tareas en las que los estudiantes desplieguen más acción. En el mismo sentido de lo que acabo de decir, en el Capítulo 4 se pondera también la alternancia constante entre períodos de *exploración*, en los que los estudiantes desplieguen más acción, con periodos de *formalización*, en los cuales se generen instancias para conceptualizar, construir nuevos marcos de referencia, elaborar constructos, internalizar nuevo vocabulario. El buen profesor sabrá encontrar el equilibrio y lograr la magia, haciendo de cada clase un *encuentro que valga la pena*.

5. Ofrecer opciones y alternativas

En el marco del Capítulo 2 se presentaron ocho dimensiones desde las cuales resulta posible pensar en una tipología de tareas con mayores chances de promover aprendizajes, motivación y compromiso. Una de las dimensiones refiere a lo abierta o cerrada que puede ser una tarea. Las tareas abiertas se caracterizan por brindar alternativas, posibilidades de opción, márgenes de elección y control. En tal sentido, las tareas abiertas permiten al estudiante un rol protagónico, de tomador de decisiones, de ejercicio de autonomía, de agente de su propio aprendizaje. Sería recomendable entonces, una fuerte presencia de este tipo de tareas en los procesos educativos.

Una misma tarea puede ofrecer posibilidad de elección en más de una dimensión. Respecto del *contenido* a abordar, podría el estudiante elegir entre un abanico de temas -propuestos tal vez por el docente- aquellos en los que le interesa profundizar. Para pensar en un ejemplo

concreto, si en una asignatura se estudian las teorías del aprendizaje, los estudiantes podrían elegir una de ellas para estudiar en profundidad y luego participar en una mesa de intercambio y debate con otros compañeros que eligieron teorías distintas. Siguiendo con el ejemplo anterior, también resultaría posible ofrecer alternativas en cuanto a la *modalidad de dar respuesta* a la actividad, dejando a cargo de los estudiantes la elección de trabajar individual o colaborativamente. Precisamente, vimos en el Capítulo 6 que las tareas grupales resultan motivantes y atractivas para muchos estudiantes, pero no así para otros. También podría existir margen de elección respecto del *tipo de producto a presentar* en respuesta a la tarea. Así, mientras algunos elegirían presentar la teoría estudiada y debatir en vivo con otros intercambiando argumentos, otros estudiantes preferirán grabar un video, ponerlo a disposición de sus compañeros y responder en diferido sus preguntas y comentarios, y tal vez, un tercer grupo optará por elaborar un informe escrito para someterlo al juicio crítico de otro compañero. Todas pueden ser opciones. El profesor sería el artífice del diseño de cada una de ellas. El estudiante, el encargado de elegir entre las alternativas.

Me viene a la memoria en este punto una colección de libros que supe leer en mi infancia o adolescencia, conocidos con el título de *Elige tu propia aventura*. En esos libros, el lector juega un papel muy activo y puede tomar decisiones sobre la forma de actuar que tienen los personajes, modificando y eligiendo así el transcurrir de la historia. De una manera similar, los profesores con magia, crean caminos alternativos para que sus estudiantes decidan cuáles transitar y cómo hacerlo.

6. Abrir la puerta para ir a jugar...

Tal como pudo apreciarse en el Capítulo 6, los estudiantes valoran en gran medida aquellas tareas que sus docentes les proponen más allá de los límites del aula. Así, para estudiantes de ingeniería resulta valioso visitar plantas y fábricas, para estudiantes de artes y de humanidades puede resultar oportuno visitar museos, para estudiantes de ciencias de la educación seguramente es atractivo visitar instituciones educativas, para estudiantes de biología un jardín botánico, en fin, lugares donde se desempeña el rol profesional para el cual se están preparando y donde pueden ver *in situ* el desempeño de ese rol en un contexto auténtico y de la vida real.

Maggio (2021) resalta el valor de estas actividades que implican salidas del aula argumentando que pocas propuestas resultan más interesantes e inolvidables para los estudiantes. La experiencia de estar más allá del aula con el grupo es transformadora en sí misma. Programar la visita, trasladarse, interactuar con los anfitriones del lugar, apreciar su desempeño profesional *in situ*, poder hacer preguntas, conforman una experiencia que vale la pena vivir. Inclusive no es necesario que la salida del aula o la visita programada sea a un sitio físico. Salir del aula, abrir la puerta y visitar un museo virtual o hacer un recorrido virtual por una fábrica, también tienen su sabor. De hecho, parte de los estudiantes que participaron del estudio presentado en el Capítulo 6 cursaron el primer año en pandemia. En consecuencia, la visita a una planta de biocombustibles, que año tras año se realiza físicamente, en 2020 fue programada y concretada de manera virtual. Aun así, los estudiantes valoraron positivamente esta actividad de visitar virtualmente la planta.

Salir de las aulas es ofrecer oportunidades de aprender en contextos formales, no formales e informales, es expandir la educación, descentralizar el aprendizaje. Salir de las aulas, visitar otros contextos, reales o virtuales, es construir nuevas relaciones y vivir nuevas experiencias de aprendizaje y creación de conocimientos (Elisondo, 2015). Por estas razones, los profesores extraordinarios promueven este tipo de salidas, *abren la puerta para ir a jugar...* y la dejan abierta también para recibir a invitados especiales e inesperados en sus clases. Veamos esto en el próximo apartado.

7. Abrir la puerta para recibir invitados inesperados

Abrir las puertas del aula no tiene como único sentido permitir la salida de los estudiantes hacia afuera, sino también dejar que *otros* entren; otras personas ajenas a las cátedras, docentes inesperados, investigadores o especialistas que pueden sorprender con su visita a los estudiantes, proponer nuevas perspectivas sobre los asuntos y temas tratados en clase y ampliar las posibilidades de interacción.

Desde la perspectiva de las neurociencias se sabe que la novedad tiene un papel clave en el aprendizaje. Al punto que una experiencia novedosa, con relevancia pedagógica, desarrollada durante el horario regular de la escuela, puede mejorar la memoria de los aprendizajes realizados en

ese contexto (Melgar, Elisondo, Donolo y Stoll, 2016). En tal sentido, estudios reportados por Elisondo, Donolo y Rinaudo (2012) muestran que la mayoría de los estudiantes definen a las propuestas inesperadas como actividades de gran interés, innovadoras y originales. Por eso mismo, las experiencias inesperadas son las más recordadas al finalizar el cursado de las asignaturas, son *tareas o vivencias para el recuerdo*.

Se sabe, en definitiva, que lo novedoso y lo inesperado promueven el recuerdo, el aprendizaje y la vivencia de experiencias y emociones significativas. Proponer entonces experiencias educativas con docentes inesperados, experiencias que además de ser novedosas promuevan interacciones con otras personas y conocimientos, son estrategias valiosas que probablemente encontraríamos en el repertorio de recursos de los profesores extraordinarios.

8. Tomar los aprendizajes que dejó la educación en pandemia...

Las protagonistas de la educación en pandemia fueron sin lugar a dudas las tecnologías de la información y la comunicación (TIC). De hecho, gracias a su intervención y mediación pudieron sostenerse los procesos de enseñanza y aprendizaje, aun sin la posibilidad de concurrir físicamente a las aulas.

El mundo está interconectado; lo mostró claramente la circulación veloz de un virus que desde China se dispersó, llegando al mundo entero. Desde una mirada más optimista, esa misma interconexión que permitió que el virus llegara rápidamente a todos lados, es la misma que posibilitaría, en contextos educativos, proponer colaboraciones e intercambios entre grupos de alumnos de distintas instituciones educativas o invitar a las clases a especialistas, expertos o colegas de cualquier lugar del mundo.

Para sostener la educación en pandemia fue necesario apelar al uso de diversas aplicaciones y herramientas digitales. Sin dudas, aquellas que posibilitan la realización de videollamadas o encuentros sincrónicos, como por ejemplo Zoom, tuvieron un crecimiento exponencial en su nivel de usuarios. Como dato ilustrativo, en un estudio realizado con docentes de nivel secundario a quienes se encuestó antes de la pande-

mia, el 71% no conocía Zoom, 19% conocía la herramienta, pero no la usaba y solamente el 5% la había utilizado en alguna oportunidad (Ricagni y Mussi, 2021). Con certeza, si esos mismos docentes fueran entrevistados nuevamente, todos, o al menos la mayoría, conocerían la aplicación Zoom y no solo eso, sino que además sabrían usarla para programar un encuentro sincrónico, enviar la invitación, entrar a la sala, compartir su pantalla y dar una clase. Sacar provecho de estos recursos aun cuando las instituciones educativas estén abiertas, contribuiría a dar un toque de magia a la enseñanza. Por ejemplo, para recibir *invitados* en las clases.

Si hablamos de TIC, otra idea con potencialidad es la de diseñar actividades que requieran a los estudiantes usar herramientas digitales, por ejemplo, una aplicación para diseñar presentaciones digitales (Emaze, Genially, PowToon), una herramienta para crear páginas web (Wix, Wordpress, etc.), para grabar y editar un video (Screencast-O-Matic, Powtoon, Loom, etc.), o para buscar y seleccionar información (Google Académico, el mismo YouTube, bibliotecas electrónicas).

Estudios de los últimos años han mostrado claramente que las competencias digitales -claves en el mundo actual- no están uniformemente desarrolladas en los jóvenes (Chiecher y Melgar, 2018; Chiecher, 2020; Morduchowicz, 2016). Suele pensarse que por el solo hecho de ser jóvenes y de haber nacido en contacto con dispositivos digitales, manejan hábilmente todo tipo de herramientas. Sin embargo, no es así. Ya lo venían documentando las investigaciones sobre el tema y la pandemia se encargó también de mostrarlo con fuerza. En efecto, la educación virtual de emergencia dejó en evidencia, por un lado, la existencia de un importante porcentaje de estudiantes que directamente no tienen conectividad y acceso al mundo digital y, por otro lado, un marcado número de jóvenes que se encontraron *perdidos* o al menos desorientados en la virtualidad ¿Dónde está mi aula virtual? ¿Dónde entrego la tarea? ¿Dónde miro mi calificación? ¿Cómo hago para compartir un documento? ¿Cómo envío mi respuesta que tiene que ser en formato de video?⁴⁶ Todas fueron preguntas frecuentes, sobre todo en los inicios de la emergencia sanitaria, y muestran claramente que los estudiantes no son tan hábiles como creemos con las tecnologías. O, mejor dicho, lo son, pero cuando las usan para entretenerse o comunicarse, no cuando

⁴⁶ Conviví con tres estudiantes durante la pandemia y de hecho fui testigo directo de su desorientación, de sus dificultades para organizarse temporalmente y de las variadas tareas, en formatos diversos que les requerían presentar.

lo tienen que hacer con fines académicos. En síntesis, por las razones argumentadas, *amigarse* con las TIC y diseñar tareas que requieran su utilización por parte de los estudiantes es otra sugerencia que tomaría un buen profesor.

9. Acompañar (pero soltar la mano), confiar y esperar más

Nada más oportuno en este punto que la metáfora del andamiaje, introducida hace algunos años (en los 70) por Bruner y sus colaboradores para referir al proceso de mediación y de acompañamiento, de retirada progresiva y gradual, que realiza quien enseña respecto del aprendiz.

En cualquier nivel educativo, pero con más razón en la universidad, retirar progresivamente los andamios y fomentar la autonomía de los estudiantes debería estar entre las metas de un profesor extraordinario. El punto está en cómo hacerlo, de qué modo soltar de manera paulatina la mano de los estudiantes, cómo fomentar la independencia, promover la autorregulación, estimular la agencialidad en los aprendizajes.

Algunos elementos para que cada lector pueda elaborar sus propias respuestas fueron proporcionados en el marco de distintos capítulos de este libro. Entre otras ideas, destacan la de fomentar la curiosidad; estructurar las tareas de manera multidimensional, admitiendo más de una respuesta posible; promover la posibilidad de optar entre distintas alternativas (de tareas, de temas sobre los cuales profundizar, de formatos de evaluación, de modalidades de resolver las tareas, etc.); poner a disposición de los estudiantes actividades o lecturas optativas sobre los temas de las asignaturas para que ellos mismos puedan decidir qué recorridos hacer, qué caminos tomar, con cuánta profundidad quieren aprender; enseñar criterios de búsqueda, selección y organización de información proveniente de la red para que puedan profundizar en lo que les interesa; estimularlos a que sigan, por ejemplo, en redes sociales a especialistas en el área, entre muchas otras posibilidades.

En otros términos, sería oportuno definir un mínimo de contenidos a trabajar en el marco de una asignatura y ofrecer, al mismo tiempo, posibilidades, pistas y estímulos para que los estudiantes puedan ir más allá de ello. Probablemente no todos quieren ir más allá, no todos quieren soltar la mano. Como decíamos en el Capítulo 1, algunos estudiantes, no importa la edad, resisten la idea de ser soltados y preferirían que

todo el tiempo sus docentes les dijeran qué hacer, cuándo, en qué medida y cómo. Sin embargo, seguramente algunos se soltarán y avanzarán por sí mismos hasta límites insospechados.

Esperar más, siempre más, confiar en los estudiantes, tener presente el poder de las expectativas, estar atentos, crear oportunidades y ofrecer estímulos variados a los alumnos es lo que hacen, precisamente, los profesores extraordinarios.

10. Evaluar... para evaluarse

La evaluación no ha sido quizás un tema central en este libro, pero aquí, casi al final, entendemos que resultaría oportuno decir algo de ella. Todos los profesores evalúan los aprendizajes de sus estudiantes. No obstante, los buenos profesores realizan por lo menos dos usos de las evaluaciones. Por un lado, el uso más conocido -que remite a la idea en la que todos pensamos cuando se habla de evaluación- se vincula con conocer los progresos o niveles de logro y las dificultades de cada estudiante en relación con los objetivos de aprendizaje trazados. Por otro lado, los buenos profesores también se evalúan a sí mismos cuando evalúan a sus estudiantes (Bain, 2007). En términos de Maggio (2021) es importante recuperar el lugar de la evaluación como generadora de información respecto de la calidad de la propuesta de enseñanza. Si en un curso muchos estudiantes reprueban un examen, algo debería decirle al docente ese resultado. Puede que hayan influido variables y características de los estudiantes, pero tal vez la situación amerita revisar cómo se ha enseñado, y cómo se puede repensar la enseñanza, para que más estudiantes logren aprender. Mirar, volver a pensar, revisar, rearmar, valorar lo que fue positivo, retomar, ir hacia atrás, reajustar la propuesta de enseñanza, todo ello puede hacerse a partir de los resultados de las evaluaciones de los estudiantes; y es lo que haría un buen profesor.

Otro punto en relación con las evaluaciones es su diseño, para lo cual vendría muy bien considerar las características que tienen las tareas capaces de promover aprendizaje, motivación y compromiso. Más que una lista de preguntas que requieren ser respondidas en base a la reproducción de contenido y a libro cerrado, pensar en evaluaciones más ajustadas, más cercanas y más parecidas a las tareas que quedan en

el recuerdo de los estudiantes es una idea, la décima, que contribuiría a lograr la magia.

Colorín, colorado... el cuento ha terminado

Comenzamos el libro con el conocido y resonante inicio *había una vez...* confiamos en haber logrado mantener activo su entusiasmo hasta estas líneas finales.

Las voces de los estudiantes fueron protagonistas a lo largo de diferentes capítulos. Los hemos invitado a hablar y han dicho cosas muy interesantes ¿Podremos hacer algo con todo ello?

Estamos en un momento en el que la educación, las clases, el trabajo de los docentes han sido visibilizados y puestos en valor por la sociedad. De repente, muchas madres, padres y familias que se ocuparon de apoyar el aprendizaje de sus hijos en casa durante la pandemia, cayeron en la cuenta de que para enseñar hay que tener agallas y que no cualquiera puede hacerlo.

Estamos en un momento en el que intempestivamente, con carácter de urgencia, hubo que amigarse con las tecnologías para seguir enseñando. Si antes existían al menos dos bandos entre los docentes, los tecnofóbicos y los tecnofílicos (o los amigos y los enemigos de las tecnologías por decirlo en términos más amigables), la pandemia obligó, forzó, empujó, impulsó a muchos a cambiarse de equipo. No quedó otra alternativa que amigarse con las tecnologías, pues sin ellas no era prácticamente posible sostener la educación.

Estamos en un momento en el que se habla de presencialidad intermitente, educación híbrida, de escuela bimodal.

Estamos en un momento de transición, de transformación, de renovación y reconversión. Probablemente la educación no volverá a ser la misma que antes de la pandemia.

Estamos en un momento en el que necesitamos imperiosamente *profesores extraordinarios* (de esos que hacen magia) y *tareas que inspiren aprendizajes*.

Referencias bibliográficas

- Aldana, H. (6 de mayo de 2020). *Presencia en el aula virtual* [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=oi4vo0YoEKM>
- Bain, K. (2007). *Lo que hacen los mejores profesores de la universidad*. Valencia, España: Universitat de Valencia. Recuperado de <https://www.fceia.unr.edu.ar/geii/maestria/2014/DraSanjurjo/8mas/Ken%20Bain.%20Lo%20que%20hacen%20los%20mejores%20profesores%20de%20universidad.pdf>
- Bartual, T. y Poblet, M. C. (2009). «Determinantes del rendimiento académico en estudiantes universitarios de primer año de Economía», en *Revista de Formación e Innovación Educativa Universitaria*, vol. 2, núm. 3, pp. 172-181. Recuperado de http://refiedu.webs.uvigo.es/Refiedu/Vol2_3/REFIEDU_2_3_6.pdf
- Chiecher, A. y Melgar, M. F. (2018). «¿Lo saben todo? Innovaciones educativas orientadas a promover competencias digitales en universitarios», en *Revista Apertura*, vol. 10, nº 2, pp. 110-123. Recuperado de <http://www.udgvirtual.udg.mx/apertura/index.php/apertura/article/view/1374>
- Chiecher, A. (2020). «Competencias digitales en estudiantes de nivel medio y universitario ¿Homogéneas o heterogéneas?», en *Revista Praxis Educativa*, vol. 24, nº 2, pp. 1-14. Recuperado de <https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/praxis/article/view/4259/pdf>
- Chiecher, A. (en prensa). «Ingreso en pandemia. Percepciones y emociones de estudiantes universitarios», en *Magis, Revista Internacional de Investigación Educativa*.
- Elisondo, R. (2015). «Cinco ideas para pensar los contextos creativos de enseñanza y aprendizaje», en *Revista Actualidades Investigativas en Educación*, vol. 15, nº 3, pp. 1-24. Recuperado de <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/aie/article/view/20904/21043>
- Elisondo, R., Donolo, D. y Rinaudo, M. C. (2012). «Docentes inesperados y creatividad. Experiencias en contextos de educación superior», en *Revista Electrónica de Investigación, Docencia y Creatividad*, nº 1, pp. 1, 103– 114. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4060412>
- Gabalán, J. y Vázquez, F. (2017). «Rendimiento académico universitario y asistencia a clases: Una visión», en *Revista Portal de la Ciencia*, vol. 41, núm. 2, pp. 1-33. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44051357002>
- Landin, M. y Pérez, J. (2015). «Class attendance and academic achievement of pharmacy students in a European University», en *Currents in Pharmacy Teaching and Learning*, vol. 7, núm. 1, pp. 78-83. Recuperado de <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S1877129714001361>
- Lora, S. (26 de mayo de 2016). *PowerPoint para principiantes. Presentaciones profesionales eficaces y creativas* [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=cm2iDGfRfe0&t=13s>

- Maggio, M. (2021). *Educación en pandemia*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Melgar, M. F., Elisondo, R., Donolo, D. y Stoll, R. (2016). «El poder educativo de lo inesperado. Estudio de experiencias innovadoras en la universidad», en *Revista Cuadernos de Investigación Educativa*, vol. 7, n° 2, pp. 31-47. Recuperado de <https://revistas.ort.edu.uy/cuadernos-de-investigacion-educativa/article/view/2609>
- Morduchowicz, R. (2016). *Ruidos en la web. Cómo se informan los adolescentes en la era digital*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones B.
- Pérez, J. Graell, S. (2004). «Asistencia a clase y rendimiento académico en estudiantes de medicina. La experiencia de la Universidad Autónoma de Barcelona», en *Revista Educación Médica*, vol. 7, núm. 2, pp. 85-89. Recuperado de http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1575-18132004000300007
- Ricagni, B. y Mussi, A. (2021). *Usos y actitudes hacia las TIC en docentes y estudiantes de nivel secundario*. Trabajo Final de Licenciatura en Psicopedagogía. Universidad Nacional de Río Cuarto. Río Cuarto. Argentina.
- Rosler, R. (2011). «Cómo evitar la “muerte” por PowerPoint», en *Revista Argentina de Cardiología*, vol 79, n° 5, pp. 1-6. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/3053/305326989012.pdf>